

¿QUÉ DEMANDAN LOS ALUMNOS DE PRIMER AÑO DE LA UNIVERSIDAD?

Ana María Florit
Ivana María Alochis
Universidad Nacional de Córdoba

En este trabajo, presentamos los resultados parciales de un proyecto de investigación realizado en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por la licenciada Silvia Sosa de Montyn, que tiene como objetivo analizar las prácticas y representaciones sociales de estudiantes universitarios a través de sus producciones académicas en español.

Los datos estadísticos fueron obtenidos a partir de una encuesta efectuada sobre una población de cien alumnos de primer año de la sección Inglés que ingresaron en el año 2006.

El análisis de los resultados nos ha permitido categorizar las dificultades a partir de la identificación de los problemas enunciados por los propios estudiantes.

Dicha muestra indica lo siguiente:

El 100% considera que es necesario escribir bien.

El 59% tiene dificultades para expresarse con claridad y precisión.

El 62% expresa que tiene dificultades ortográficas.

El 41% tiene dificultades para comprender el léxico o vocabulario.

Ante la pregunta «¿Qué textos lee?», se obtuvo el siguiente resultado:

El 79% lee manuales o libros de estudio.

El 53% lee revistas de información general.

El 77% lee novelas o cuentos.

El 62% lee páginas de Internet.

El dato más significativo es que el 100% no consulta diccionarios. Estos alumnos muestran el mismo desinterés por los diccionarios que por las revistas deportivas. A su vez, el 98% de los encuestados afirma que, cuando escribe, no busca información, y el 74% no selecciona el vocabulario a la hora de escribir.

Hasta aquí, la lectura de los resultados de la encuesta presenta un panorama desolador. Estos datos confirman las quejas permanentes de docentes de todos los niveles, incluso de los profesores universitarios. Ratifican, también, la percepción de que las dificultades son únicamente de los alumnos.

Por otra parte, está tan instalada la creencia de que enseñar a leer y a escribir es una labor de la educación primaria o secundaria únicamente, que parece que a la Universidad solamente le compete constatar y remediar las deficiencias de los niveles anteriores.

Ante esta situación, nos preguntamos:

- ¿En qué sentido, debe orientar la Universidad la enseñanza de la lectura y la escritura?
- ¿De qué modo, estamos implicados los docentes?
- ¿Qué estrategias de intervención ofrecemos?

Pareciera que la Universidad –ubicada en el último peldaño del proceso educativo– puede arrogarse el derecho de juzgar con cierta soberbia lo realizado en los ciclos anteriores.

Echarles la culpa de los magros resultados a los docentes del nivel inmediato inferior es un acto casi reflejo. Siempre que hay un problema, se busca un culpable. Creemos que no se trata de buscar culpables, sino de identificar las causas por las cuales los alumnos y los profesores transitamos con estas dificultades.

Ahora bien, la Universidad, ¿tiene que enmendar, remediar lo hecho?, ¿o debe enseñar nuevas estrategias de lectura y escritura?

Como bien lo expresa Paula Carlino: «...la alfabetización académica no es una propuesta para remediar la (mala) formación de quienes llegan a la Universidad. Por ello, alfabetizar académicamente no significa transmitir un saber elemental, separado del contenido sustantivo de las materias, transferible a cualquier asignatura. Alfabetizar académicamente implica, en cambio, que cada una de las cátedras esté dispuesta a abrir las puertas de la disciplina que enseña para que, de verdad, puedan ingresar los estudiantes, que provienen de otras culturas».

En la investigación que estamos llevando a cabo, surgen otros datos significativos. Los alumnos atribuyen su fracaso a los escasos aportes realizados tanto por la escuela primaria como por la escuela secundaria y juzgan también escasos los aportes de la Universidad.

Ante la pregunta «¿Cómo cree usted que podría mejorar su escritura?», son ellos quienes piden:

- más prácticas de escritura (90%),
- más teoría sobre escritura (73%),
- más lecturas (74%).

Estas respuestas muestran la preocupación del alumno. No es el desinterés ni la ausencia de motivación la causa del fracaso, sino la falta de conocimientos para asumir esta nueva etapa. Él no puede enfrentarse solo con un texto académico, porque son tantas sus dificultades para comprenderlo que lo abandona o, en el mejor de los casos, lo memoriza sin entenderlo.

Entonces, el profesor universitario, ¿debería dar más prácticas de escritura, más teorías sobre escritura, más lecturas?, ¿o debe iniciar al alumno en otras prácticas de escritura y de lectura?

De hecho, los textos con los que se enfrenta el alumno, desde primer año, son textos específicos, nuevas formas discursivas que exigen un abordaje propio en cada disciplina. El alumno, además de aprender un conjunto determinado de conceptos, debe aprender, también, la manera particular de expresarlos. Para asumir con éxito el desafío de leer y escribir textos académicos, al alumno no le bastan los conocimientos adquiridos en los niveles anteriores, sino que debe apropiarse de herramientas específicas.

El profesor universitario, por su parte, no solo debe darle lo que él sabe sobre un tema determinado, sino que debe orientarlo en los modos de indagar y de pensar la disciplina, modos estrechamente vinculados a la escritura. El docente universitario de primer año es un alfabetizador y, como tal, un guía, un mediador. Tiene que mediar entre el alumno y los textos.

En nuestra experiencia como profesores de primer año, hemos constatado que, al solicitar la lectura directa de un texto específico, el 50% de los alumnos y, a veces, más, no completa su lectura o no lo entiende. Hemos elaborado, entonces guías para orientarlo en la lectura y en la escritura, y el rendimiento ha mejorado, ya que la totalidad de los estudiantes completa la guía, pero no todos comprenden lo que escriben. En muchos casos, observamos que ellos «rastrean» las respuestas a lo largo del texto y las memorizan sin saber exactamente qué están diciendo. Por ello, estamos generando otras estrategias de intervención para lograr que el alumno no solo responda, sino que construya nuevos conocimientos y se apropie de metodologías para indagar, para investigar.

Lic. Ana María Florit y Lic. Ivana Alochis

Nota: Después de la lectura de esta ponencia, se puso a disposición de los presentes el material de trabajo elaborado por las autoras.